Un congreso en Barcelona se propone superar los tópicos sobre la transición

I. O., **Barcelona**

Una mirada transversal e interdisciplinar a la transición política en España es lo que se propone ofrecer el congreso *La transición de la dictadura franquista a la democracia*, que inaugurarán mañana los historiadores Josep Fontana y Gabriel Jackson en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. Los organizadores del congreso, que se alargará hasta el sábado, pretenden "revisar los clichés y superar los tópicos" sobre este periodo histórico tan reciente como complejo.

Está a punto de celebrarse el 30º aniversario de la muerte de Francisco Franco, el 20 de noviembre de 1975. Tres décadas son un margen temporal suficiente como para dedicar un congreso a la época que se ha dado en llamar transición, un tiempo que ni empieza en 1975 ni acaba en 1982 con la victoria del PSOE en las elecciones generales, según recordaron ayer los historiadores Carme Molinero y Pere Ysàs, del Centro de Estudios sobre las Épocas Franquista y Democrática (CEFID), el grupo de investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona que ha organizado el congreso.

Entre los participantes hay historiadores, filólogos y escritores: Pere Ysàs hablará de la crisis de la dictadura; Santos Juliá, de continuismo y reformismo; Manuel Pérez Ledesma, de los movimientos sociales; José M. Marín, de los condicionantes económicos y sociales; Joaquim Molas y José-Carlos Mainer, de la cultura, y Javier Ugarte y Rafael Chirbes, de las herencias del franquismo y la transición.

CONGRESO

Del franquismo a la transición

■ Esta mañana empieza un congreso en Barcelona en el que, durante tres días, se analizará el significado de la transición de la dictadura franquista a la democracia en España. Tras el acto inaugural (10.00 h), hoy habrá dos sesiones: *La crisis de la dictadura*, con Elías Díaz, Pere Ysàs y Martí Marín, y *Proyectos y realidades: continuismo, reformismo, rupturismo...*, con Isidre Molas, Santos Julià y Ricard Vinyes. Institut de Ciències Polítiques. Mallorca, 244. www.icps.es

JORDI ROVIRALTA

La transición democrática, a debate en el CCCB

Gabriel Jackson, en el centro de la imagen con los también historiadores Manuel Pérez Ledesma, Carme Molinero, Borja de Riquer y Pere Ysàs, abrió ayer en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona el congreso *La transición de la dictadura franquista a la democracia*, donde se debatirán hasta el sábado los factores que condujeron a la transición y las características del periodo desde una óptica multidisciplinar. Jackson afirmó que, 30 años después de la muerte de Franco, la sociedad española está en condiciones de "digerir su pasado e incluso de reconocer las cosas más desagradables". En referencia al proceso de elaboración del nuevo Estatut, el historiador estadounidense alertó sobre el peso del nacionalismo en el debate y concluyó: "Como España, Cataluña también es una nación de naciones". PÁGINA 11

EL PAÍS, viernes 21 de octubre de 2005

La debilidad del régimen condujo a la transición, dice el historiador Pere Ysàs

Gabriel Jackson abre un congreso sobre el proceso que llevó a la democracia

ISABEL OBIOLS, **Barcelona**

La clase política franquista era consciente de la debilidad de la dictadura desde los años sesenta, algo que cuestiona, según historiadores reunidos en el congreso *La transición de la dictadura a la democracia*, inaugurado ayer en el CCCB por Gabriel Jackson, el papel de liderazgo atribuido con frecuencia a los llamados "reformistas" del régimen en el diseño de los acuerdos que condujeron a la Constitución de 1978. El congreso, que continúa hoy y mañana, hace hincapié en los aspectos sociales, económicos y culturales del periodo.

"No son consistentes las frecuentes argumentaciones sobre el silencio y el olvido del franquismo durante la transición porque éste no era una cosa pasada, sino muy presente", en los años que siguieron a la muerte Francisco Franco, afirmó ayer el historiador Pere Ysàs, de la Universidad Autónoma de Barcelona. El franquismo todavía existía, pero años antes había ido calando entre miembros de la clase dirigente una conciencia de debilidad derivada de la "profunda erosión" efectuada por el "disentimiento" creciente entre el movimiento obrero, el mundo universitario y la intelectualidad; por el distanciamiento de la Iglesia, y por las dificultades cada vez más patentes de proyectar una imagen "aceptable" en el exterior.

"Parte de la historiografía cree excesivo el papel otorgado a la conflictividad social" en el camino hacia la transición, continuó Ysàs. Pero para analizarla, explicó, hay que tener en cuenta la naturaleza y la reacción del régimen al que ésta hacía frente. Y fueran cuales fueran las dimensiones de un conflicto determinado, el resultado era la "transgresión" de la legalidad: "El régimen lo interpretaba como un desafío al Estado que había que combatir claramente".

"Las transformaciones socioculturales favorecieron la expansión de la conflictividad", expuso, "y las protestas de obreros y estudiantes fueron un estímulo para el posicionamiento de intelectuales y de miembros de la Iglesia, y además daban a la oposición política oportunidades para la acción y el crecimiento". Los intentos de desactivar la conflictividad social pasaron por un incremento de la violencia que revertía contra las mismas autoridades del régimen en forma de más contestación.

La conciencia de la debilidad, señaló Ysàs, fue manifestada a puerta cerrada desde principios de los setenta por algunos elementos destacados de la dictadura, que discutieron la oportunidad de crear alguna forma de asociacionismo político. "Desde finales de los años sesenta, parte de la clase política del régimen era consciente del problema de la falta de legitimidad democrática, lo que explica que constantemente se buscaran fórmulas de regulación", interpretables, en su gran mayoría, en clave de supervivencia: "Sólo se puede atribuir una clara voluntad de cambio democrático a una parte muy minoritaria de los elementos del régimen". "La conciencia de la debilidad del sistema cuestiona la versión sobre el papel de los reformistas del régimen", insistió Carme Molinero, directora del Centro de Estudios sobre las Épocas Franquista y Democrática de la UAB, que organiza las jornadas. "Sin cuestionar la habilidad, en su momento, de Adolfo Suárez, nadie mejor que ellos había constatado esta debilidad", afirmó Molinero.

A pesar del proceso de disolución interna, a la muerte de Franco, concluyó Ysàs, "no había nada decidido. La transición estuvo condicionada por la crisis del franquismo, pero el resultado final no estaba predeterminado en absoluto".

José M. Marín, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, lo corroboró por la tarde: "El extraordinario crecimiento de la conflictividad social y laboral a la muerte de Franco fue fundamental para acelerar los ritmos del cambio político y que éste se produjera en un sentido abiertamente democrático".

Historiadores reunidos en el CCCB debaten sobre los pactos de la transición

Se clausura el congreso sobre el paso de la dictadura a la democracia

ISABEL OBIOLS, **Barcelona**

En qué consistieron los pactos y a quién corresponde el liderazgo en el diseño y formulación de la transición. De qué manera se ha gestionado la memoria y el olvido del pasado tanto en ese momento como con posterioridad. Son algunas de las cuestiones que se han discutido desde el pasado jueves en el congreso *La transición de la dictadura franquista a la democracia*, clausurado ayer en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB).

Algunos de los debates más interesantes se produjeron entre ponentes de varias mesas. Por ejemplo, entre Manuel Pérez Ledesma, de la Universidad Autónoma de Madrid, y el escritor Rafael Chirbes. El historiador negó el pasado viernes la idea de "traición" de los líderes de los movimientos sociales en los pactos de la transición, mientras que el autor la ha defendido en las novelas *La caída de Madrid* y *Los viejos amigos*.

Pérez Ledesma destacó la influencia de esos movimientos en el curso de la transición. Movimientos "viejos" y "nuevos" —los movimientos obrero, feminista, pacifista, ecologista, de liberación sexual, estudiantiles, vecinales, proamnistía— se mezclaron en una "oleada" de 1973 a 1979 "hasta conseguir el éxito pretendido: al margen de los objetivos de cada grupo, se defendía la democracia como objetivo primario", afirmó. "Quienes movilizaban lo hicieron por una ruptura en la que no se hablaba de monarquía y sí de responsabilidades, por lo menos de la policía política. Al final se produjo una ruptura pactada y, después, la desmovilización: no porque hubiera habido una traición de los líderes o por cansancio, sino porque se había alcanzado lo que se pretendía: las libertades básicas", dijo Pérez Ledesma.

Por el contrario, Chirbes afirmó ayer que los Pactos de la Moncloa implicaron "la expulsión del vendaval proletario de los años precedentes" y se mostró muy crítico con la actitud respecto de la memoria de los diversos gobiernos socialistas, y con el sentimentalismo en la narrativa sobre la Guerra Civil y el franquismo.

La recuperación de la memoria histórica y el papel de los historiadores en la esfera pública y en la construcción de una memoria crítica también suscitó debate. A juicio de Santos Juliá, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, "la expresión *memoria histórica* se está entendiendo como acción para la reparación moral de los vencidos", lo que sugiere que la transición implicó el "olvido" del pasado, y afirmó para rebatirlo: "Nunca se habló tanto del pasado en España como en esos años", aunque añadió que en los años ochenta esta tendencia se redujo.

En una ponencia sobre las herencias del franquismo y la transición, Javier Ugarte, de la Universidad del País Vasco, afirmó que en España no se ha alcanzado una visión "crítica" del pasado, una "cultura de rechazo" a los sistemas totalitarios, algo que explica que altos porcentajes de la población (el 45% según una encuesta de 2000) consideren que la dictadura franquista tuvo elementos "buenos y malos". En el debate posterior, sobre el papel de los historiadores, Ricard Vinyes, de la Universidad de Barcelona, señaló que para analizar la memoria y el olvido en las últimas décadas había que estudiar primero la Guerra Civil y el franquismo. Borja de Riquer, de la Universidad Autónoma de Barcelona, insistió: "Una cosa es la memoria y otra la historia. Nuestro papel es trabajar con rigor para enfrentarnos a la versión de la Guerra Civil que han dado los vencedores. En todo caso, habría ahora que historiar cómo se ha gestionado la memoria". Y Carme Molinero, directora del Centro de Estudios sobre las Épocas Franquista y Democrática, que ha organizado el congreso, añadió que es un deber cívico de los historiadores intervenir en el debate público además de investigar.